

REPORTE



EL DESQUITE

Socorro Díaz

TiNTA
EDITORIAL

PALABRAS INICIALES

ESTA OBRA nació inspirada por un luchador contra la opresión como sistema y la mentira como método. Por razones de larga data, mientras participaba en las reuniones de trabajo para organizar la denuncia del fraude electoral desde el Estado y con el poder del Estado cometido en México el 2 de julio del 2006, busqué y releí el breve texto de Bertolt Brecht titulado *Cinco dificultades para quien escribe la verdad*.

Con la maestría propia del que sabe elegir del piélagos de dificultades posibles, que para la época nazi-fascista y para un escritor alemán, judío y comunista, fueron prácticamente todas, Brecht nos heredó la síntesis de una tarea que no puede ni debe eludir todo aquel que busca para México un mejor destino:

Quien hoy pretenda combatir a la mentira y la ignorancia y escribir la verdad debe superar, cuando menos, cinco dificultades. Debe tener el *valor* de escribir la verdad, aunque en todas partes la sofoquen; la *sagacidad* de reconocerla, aunque en todas partes la desfiguren; el *arte* de hacerla manejable como arma; el *juicio* de escoger aquellos en cuyas manos resultará más eficaz; la *maña* de propagarla entre éstos [...]

Es claro que se ha querido encontrar en el texto de Brecht, "inspiración no modelo." Es posible que el libro que está en manos del lector sí responda a los criterios de valor para decir la verdad, sagacidad para encontrarla y juicio para ponerla en las manos que la harán más eficaz. Esas mentes y manos son, sin asomo de duda, las de millones de ciudadanos que han apostado a un cambio verdadero y a una democracia sustantiva. Son los que han encontrado en el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador el motor y la guía de una causa común.

Contra lo difundido por sus no pocos detractores, los hechos sostienen que López Obrador es un dirigente que encarna y da voz a una aspiración compartida por millones de mexicanos. Es la multitud que camina con la convicción de que la democracia debe ser forma, pero también modo de vida. La vida democrática exige que haya *kratos* con *demos*. Rechaza que, como hasta ahora, el *kratos* se dé al margen y aun a costa del *demos*. Pedir el voto de los más para servir a los intereses de los menos es una desvergüenza repulsiva.

Pero volvamos a los desafíos planteados por Brecht. Hay juicios que a los autores no corresponde hacer; son potestad exclusiva de los lectores, jueces inapelables del valor de un texto. Son ellos los llamados a determinar, con opinión pública o privada, si en este libro encuentran tal vez no arte, pero al menos el oficio de convertir la verdad que aquí se sostiene en argumentos y opiniones que ayuden a sacudir del ánimo colectivo la red de aislamiento e inanidad que lo paraliza.

La calificación de esa eficacia tiene modos precisos de expresarse. Un autor cumple su meta más alta cuando logra romper ese cristal invisible, pero real, que separa al escritor de quien posa sus ojos en el libro, a fin de que el lector mantenga la mirada y dialogue con el contenido, para afirmar coincidencias, encontrar noticias y hallar discrepancias.

En cuanto a la habilidad de propalar la verdad ha de admitirse que publicar un escrito es dar el primer paso. Es tarea de muchos lograr que se conozca la existencia de una obra que quiere llegar a los numerosos mexicanos interesados en el pasado reciente, el presente y el porvenir del país.

Faltaría a la verdad si no consigno que el 12 de febrero del 2007 esta obra perdió una parte importante de su razón de ser. En el momento mismo de empezar su proceso de edición, algo sustantivo del trabajo realizado pareció un esfuerzo vano, una tarea prescindible. Hasta esa fecha aciaga, tanto para los interesados en ocultar la verdad, como para quienes hemos trabajado para divulgarla, la concepción y objetivos del texto parecían irreprochables.

En primer término, los millones de mexicanos que participamos a favor del Proyecto Alternativo de Nación, encabezado por Andrés Manuel López Obrador, estamos obligados a dejar registro de lo ocurrido el 2 de julio del 2006.

En segundo lugar es necesario un esfuerzo de recopilación de datos y elementos de juicio que sostenga la tesis de que en las primeras elecciones presidenciales del nuevo siglo y del nuevo milenio, otra vez fiel a su espejo negro, México vivió un robo electoral que violenta la voluntad popular.

Para ello el libro ofrece datos e informes, y aporta testimonios directos que corroboran dicha información. Sin incurrir en los desplantes y exaltaciones a que es tan proclive la derecha doctrinaria, se polemiza y se rebate a los protagonistas y actores políticos que sustentan lo contrario.

Ese 12 de febrero de 2007 ocurrió lo impredecible. El cinismo superó a la investigación. Promovido por la American Society of Association Executives y el Centro para la Asociación de Liderazgo, en el prestigioso Centro Kennedy de Washington se presentó Vicente Fox, ex jefe de Estado y de Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos (2000-2006).

El responsable del crimen contra la vida democrática que este libro decidió probar, confesó, como para ahorrarnos a muchos el esfuerzo de difundir la verdad, su participación y la de su gobierno en el robo electoral. El hoy ciudadano se sinceró, en un auditorio extranjero, de cara a la República mexicana:

Yo tuve mi propio problema con el alcalde de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador [...] tenía un dilema: por un lado respetar la orden del juez o por otro el reclamo de López Obrador de que su candidatura a la Presidencia se respetara. Fue una decisión difícil y perdí. Él obtuvo hasta el 80 por ciento del respaldo de la gente para que se respetara su derecho a participar como candidato a la Presidencia [...] retiramos el juicio político y pagué los costos.

Pero 18 meses después obtuve mi victoria. El día de la elección ganó el candidato de mi partido. ¡Me desquité!

Ante este terremoto verbal vayamos por partes. El declarante es inexacto al afirmar que él y sus funcionarios retiraron (la petición de) el juicio político. Es cierto que toda la trama que urdieron al usar a las instituciones para poner al país al borde del abismo fue política. Pero lo que Fox instigó que se consumara contra López Obrador fue el juicio de desafuero, con los poderes federales Judicial y Legislativo como copartícipes de la infamia. Días después, y debido a la presión ciudadana, se congeló el expediente judicial que contenía la petición de formal prisión contra el jefe de Gobierno del Distrito Federal presentada a un juez por el Ministerio Público Federal.

La declaración de Fox fue hecha, hay que registrarla con asombro, sin que mediara apremio judicial alguno. Lo hizo, cabe suponer, porque la ignorancia es mala consejera y parte de la creencia errónea de que la institución presidencial concede el privilegio de la impunidad o de que los delitos de los que se declara responsable ya prescribieron. Sus consejeros políticos tienen una visión equivocada de todos esos supuestos. La Constitución General de la República no predica o sugiere en su articulado la impunidad presidencial. Los ocupantes de la Presidencia de la República no están exentos de ser procesados y sentenciados por la comisión de un delito de los muchos que el Código Penal Federal considera graves. La invitación, instigación o incitación para cometer actos criminales es uno de ellos. En cuanto a los plazos y términos para las responsabilidades penales es asunto de años. La prescripción del caso que nos ocupa tiene, por tanto, un horizonte dilatado.

En todo país civilizado, cualquier político, jefe de Estado o no, bajo sospecha de hacer uso faccioso desde el poder del Ministerio Público Federal para firmar y ejecutar un proceso de desafuero con fines políticos es sometido a juicio penal, junto con los funcionarios que lo acompañaron en esta conspiración criminal. En el caso revelado hay confesión de parte de que se instruyó al Procurador General de la República para afectar la división de poderes. En cuanto a los 360 legisladores que votaron a favor de desaforar a López Obrador, está claro que incurrieron en una inex-

cusable y grave responsabilidad política y causaron daños mayores al Poder Legislativo, ya que prestaron su investidura a una burla grosera contra las instituciones y el estado de derecho.

En un país que se respete, los funcionarios electorales que se presten a ser comparsas de un sainete, en que el sujeto burlado es el ciudadano que confía en los procesos de elección y que los financia con sus impuestos, son llevados por lo menos a juicio político. Nadie puede solicitar respeto para los actuales consejeros del Instituto Federal Electoral (IFE). Ellos afirmaron que Andrés Manuel López Obrador obtuvo 14'683,096 votos frente a 14'916,927 de Calderón y su presidente afirmó, sin que viniera al caso, que en una democracia gana quien obtiene más votos. Fox, jefe del "operativo desquite" los ha delatado al asegurar que sólo un voto contó... y fue el suyo.

En adelante será más que difícil, inverosímil, que con las actuales reglas electorales los magistrados del Tribunal Federal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) en México puedan declarar "válida y legítima la elección" de Presidente de la República. El entonces titular del Poder Ejecutivo Federal ya sostuvo que la única voluntad válida y legítima fue la suya para coartar la libertad de elegir de millones de mexicanos.

Por otra parte, el mejor alegato en contra de la legitimidad y la validez de la elección se encuentra en la resolución firmada por los magistrados, quienes abundan sobre las irregularidades ocurridas el 2 de julio para concluir, torturando a la lógica, que pese a todo el presidente será el representante de la derecha.

Los panegiristas del nuevo gobierno pueden tirar a la basura su enciclopedia de sofismas. Nada tienen que argumentar con visos de seriedad sobre la legalidad y legitimidad electoral del actual gobierno panista. Son pajes desnudos de un poder desnudo. A lo más que llega su imaginación es a fantasear con el supuesto teórico de que el gobierno de Calderón tiene un origen fraudulento, pero que los actos de autoridad podrán legitimarlo.

Ante estos hechos cabe plantearse varias interrogantes. Con algo más que retórica, me pregunté con seriedad si tenía alguna

utilidad dar a conocer la investigación realizada y las páginas escritas para sustentar el agravio político e histórico del 2006 contra la voluntad soberana del pueblo. La conclusión obvia fue que sí. Vivimos la República del cinismo. Y en el país de cínicos y cómplices ubicados en la cúspide del gobierno basta un acuerdo de mutuo encubrimiento y de impunidad aseguradas para que el personaje en cuestión reniegue formalmente de sus afirmaciones y el juicio penal se detenga.

Es necesario que la historia se conozca para que mexicanos defensores de la vida democrática, de la libertad y de la justicia más capaces y también más valientes que nosotros hagan valer los derechos populares atropellados y sometan a los delincuentes al imperio de la ley.

¿Se requiere algo más que la confesión de Fox para procesarlo como artífice de una conspiración criminal contra el estado de derecho? Sí, también es necesario que el pueblo se exprese en los espacios legales que permanezcan abiertos y en las calles para dar contenido, en la práctica, a un estado de derecho que hoy sólo vive en el mundo de la retórica.

Cerrado el capítulo de las dudas, este libro se ocupa de narrar, desde dentro del equipo de trabajo político del candidato robado, los pormenores del día a día que fueron construyendo la estructura del Movimiento de Resistencia Civil Pacífico, la resistencia civil más amplia y prolongada que haya vivido México. Es una acción colectiva llamada no al olvido, sino al avance y a la transformación del país.

El objetivo inicial de esta obra fue armar una crónica. El tiempo y la obtención de datos entre los primeros días de julio y el 1 de diciembre del 2006 fueron convirtiéndola en un reportaje, género rey al que concurren todos los géneros periodísticos. A lo largo de esos meses surgieron testimonios, tomaron cuerpo diversos argumentos y se construyeron razones para dar verosimilitud a la afirmación central de que el candidato de la Coalición por el Bien de Todos fue despojado del triunfo que el pueblo le dio en las urnas, a partir de un operativo que funcionó antes,

durante y después de las elecciones. Así queda consignado en el primer capítulo.

El segundo capítulo tiende un puente entre las condiciones que rodearon el desafuero de Andrés Manuel López Obrador y el fraude del 2 de julio. Afirma que fueron dos momentos del mismo fin estratégico: impedir la llegada de un líder no sólo carismático sino profundamente democrático a la Presidencia de la República.

Es tiempo de que los poderes formales y los llamados poderes reales se respondan y respondan de cara a la sociedad preguntas vitales para el destino de nuestro país: ¿Tiene derecho la izquierda mexicana a conducir las instituciones de la República, o sólo puede aspirar a cargos de segundo orden para legitimar lo que decidan las derechas? ¿La decisión de cortar el camino de acceso al poder de la izquierda abona el terreno a la paz social o va encendiendo la mecha de estallidos políticos?

Mediante la técnica del contrapunto, y a lo largo de los primeros tres capítulos, se subraya la verdadera dimensión del desafío que, para las instituciones políticas del país, significa nombrar a Andrés Manuel López Obrador "Presidente legítimo de México", un reto que sólo se entiende si se pasa revista a los hechos recogidos de manera azarosa y espontánea en las microhistorias: el atraco que significó a la voluntad ciudadana la decisión de robar una elección. En esa comunicación horizontal, de boca en boca y de experiencia en experiencia están cifras y claves que explican por qué un porcentaje mayoritario de mexicanos ha perdido la confianza en las autoridades del IFE y del TEPJF.

En el capítulo cuarto se hace un recuento —ni exhaustivo ni puntual, sino crítico— de los errores y fallas de estrategia y táctica por parte del equipo de López Obrador. Por un lado, en la organización de la campaña; por el otro, en la vigilancia electoral. Se acentúa que la causa de la derrota fue el fraude de Estado; pero los errores y las fallas facilitaron el robo. Son pocos los que hoy discuten los vacíos y carencias de las leyes electorales y los arreglos políticos de camarillas que en el proceso del 2006 aparecieron como

pústulas en la organización de las instituciones. La mancha más grave de todas es sin duda que las instituciones premien, y no castiguen, a los malhechores; y que castiguen, en lugar de proteger, a partidos y ciudadanos que cometieron el grave delito de transitar por una calle asolada por mafiosos.

Todo lo anterior lleva necesariamente a reflexionar, aunque sea de forma somera, sobre el estado que guarda la democracia mexicana a principios del nuevo siglo.

Sujeto a la trama de intereses de los poderes reales, México tiene la "mejor democracia que el dinero puede comprar". No es un caso político excepcional en el mundo, pero tampoco es una realidad que satisfaga o consuele.

Aquí trato de rastrear las razones de fondo que llevaron a López Obrador a no pactar protección ni privilegios con los llamados poderes fácticos, así como las condiciones viejas y nuevas que permitieron a estos poderes ejercer de manera directa y sin embozo su hegemonía, a pesar de los enormes cambios vividos por la sociedad mexicana.

En el 2006 los poderes reales consumaron, una vez más en la historia nacional, el hecho político mayor de no someter al veredicto popular a la Presidencia de la República.

En el México de principios del siglo XXI, es posible elegir a diputados, alcaldes, senadores y gobernadores. Sin embargo, a lo largo del siglo XX posrevolucionario y principios del XXI, la Presidencia de la República ha sido ocupada sólo por aquellos postulados por los poderes fácticos, sin importar que dicho acuerdo ocurra por unanimidad o mayoría. La simulación democrática puede sintetizarse en una paráfrasis de la expresión acuñada por los cortesanos del virreinato ante las órdenes del soberano. Aquellos decían "acátese, pero no se cumpla". Ante la soberanía popular éstos afirman: "convóquese, pero no se acate".

Difundir la verdad es una tarea inaplazable para acotar tanto a la banalidad como a la venalidad. Asida una a la otra, como se describía a Fouche y a Talleyrand: el crimen del brazo de la traición, hoy recorren con blindaje militar las calles y los caminos de

México. Su insolencia ignora que ni con toda el agua de los océanos podrán apagar la fragua en la que se está forjando el ejército ciudadano a favor de una Patria para todos.

SOCORRO DÍAZ

Coyoacan, D. F., marzo del 2007

REPORTE 2006 –el desquite– describe los días que vivió México del 2 de julio al 1 de diciembre. Es una obra que confronta la historia oficial de la elección presidencial realizada ese año. Por tanto, constituye la visión crítica, no complaciente ni justificadora, de un proceso electoral que está llamado a ser referente obligado en la reconstrucción y explicación de una etapa compleja y grave de nuestra historia política.

Es informe de hechos, comparación de visiones, disyuntivas y caminos para pensar y transitar tiempos nuevos. Pero al hacer el recuento de lo ocurrido en las primeras elecciones presidenciales del nuevo siglo –el 2000 fue el último año del siglo XX– se descubre, no sin asombro, a un país anclado en la realidad de un régimen que intenta la restauración burda del autoritarismo .

REPORTE 2006 –el desquite– entrelaza con tino ensayo y relato. En sus páginas presenta como tesis central y como hilo conductor la idea de reflexionar a fondo sobre el papel que desempeñaron los poderes fácticos –en un país donde el deterioro del Estado es inocultable– en el veto que se aplicó en contra de la izquierda democrática y de su candidato, Andrés Manuel López Obrador.

Es un libro clave para entender por qué después del 2 de julio nació un movimiento político y social de resistencia que no tiene paralelo en la vida del país. Ha sido escrito sin guantes quirúrgicos ni bisturí. No los

necesita. Socorro Díaz fue integrante del equipo de campaña de López Obrador. La autora es periodista y política de larga trayectoria. Su prosa en **REPORTE 2006 –el desquite–** es un gusto, un acierto y un compromiso abierto con la democracia.



TiNTA
EDITORIAL

